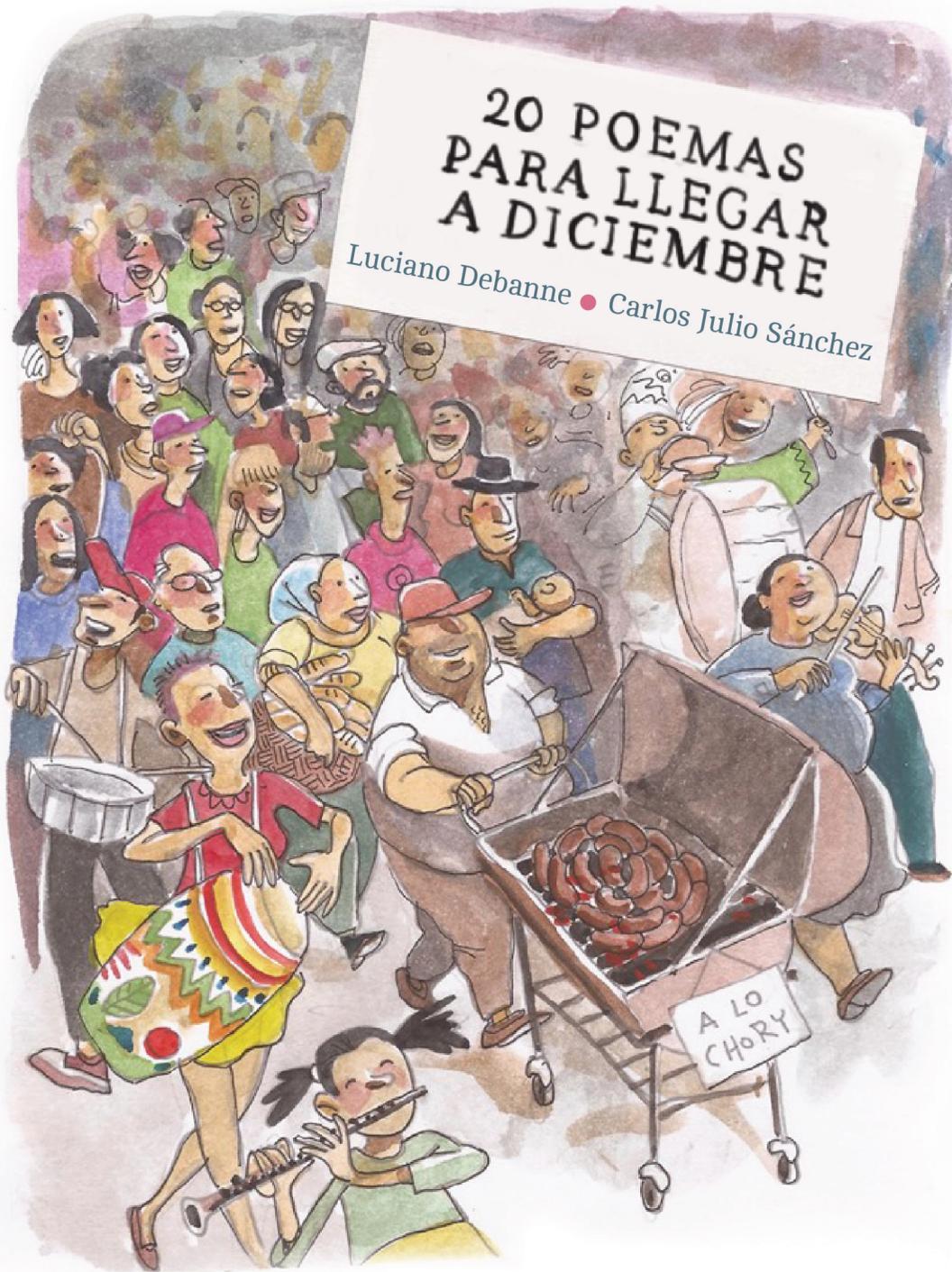


20 POEMAS PARA LLEGAR A DICIEMBRE

Luciano Debanne • Carlos Julio Sánchez



20 poemas para llegar a diciembre

(Poemario improvisado para PDF
o para fotocopiar)

Luciano Debanne

Con ilustraciones de
Carlos Julio Sánchez



<http://edicioneslaterraza.com.ar/portfolio/20-poemas-para-llegar-a-diciembre/>

Esta es una versión digital del libro y está disponible de manera gratuita. Invitamos a imprimirla, compartirla, subirla a otros espacios, hacerla circular, porque quienes hicimos este libro creemos en una cultura cada vez más libre.

Primera edición: Octubre de 2019
Córdoba, Argentina


ediciones de la
terraza

índice

0. Aquí tiene	05
1. No será hoy	07
2. Yo profetizo	09
3. Ni los mares del olvido	10
4. Olores	11
5. Está lleno de aquí y ahora el camino al futuro	12
6. Una figura de Lego	13
7. Frenar la inundación	16
8. El gusanito de Nokia	17
9. Andamos buscándonos	18
10. Todo rompen	22
11. Yo creo que no es buena idea..	24
12. Has visto a alguien pidiendo	27
13. Otra vez nos llaman a la antipolítica	28
14. No me cuentes qué pasó en GOT	31
15. Hagan lo que puedan	35
16. Horóscopo del día	36
17. Cuando vengán degollando	37
18. Qué pasa que no estamos escribiendo nada	38
19. Es como una trenza	41
20. Hay que desparramarles la alegría en la cara	42
Epílogo. Nuevamente ha llegado la hora	44

0.

Aquí tiene.

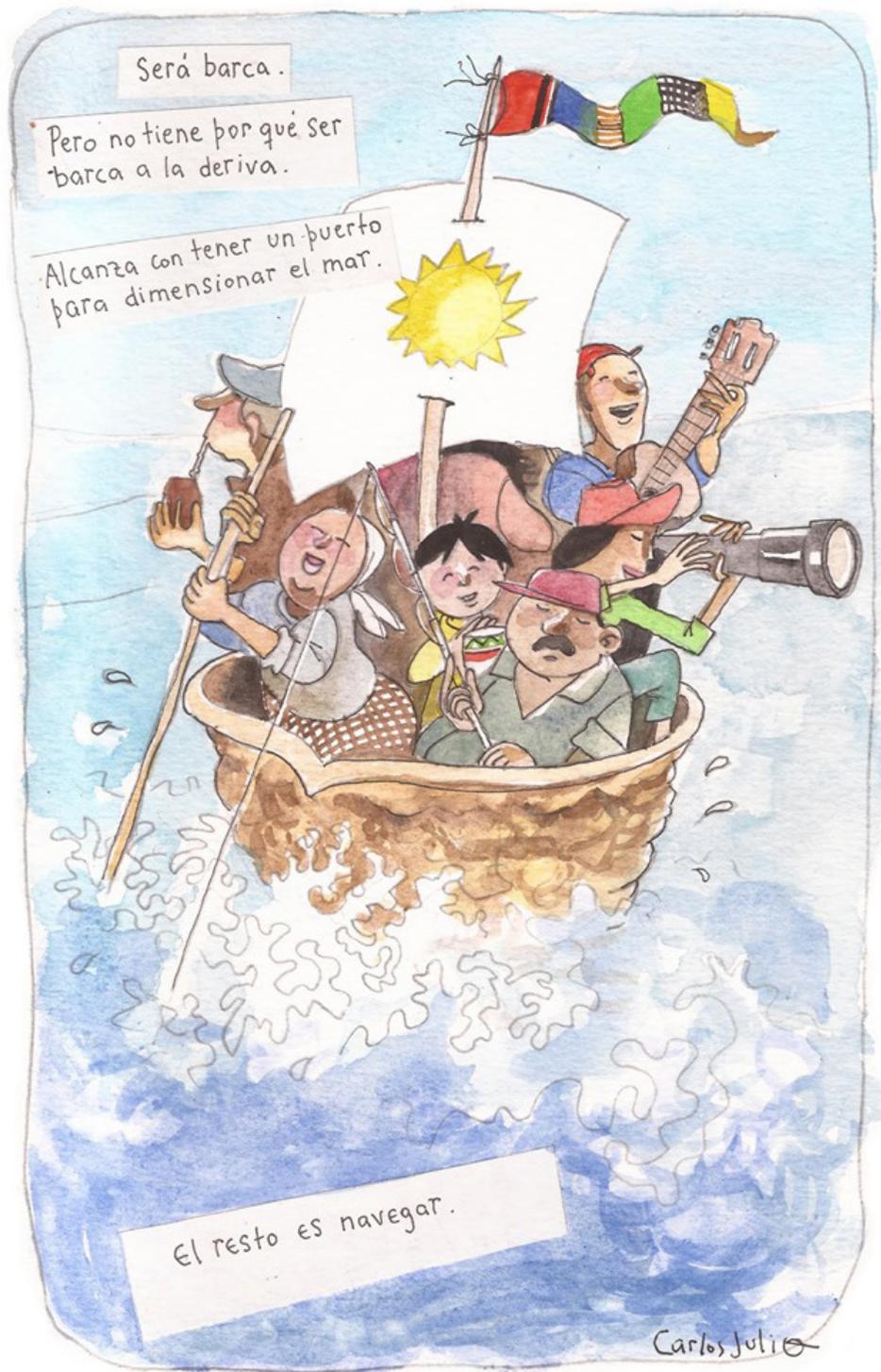
Si quiere usar, use. Pero hágalo con cariño y generosidad. Sume, no reste. Salvo que la resta perjudique al enemigo. Agregue su parte, diga lo suyo, haga lo que estaría bien hacer. Copie y pegue, reparta, comparta, distribuya, difunda, integre a su propia producción, fáltele el respeto si es necesario, descarte si ya no sirve.

Use de apoyo si hace falta apoyarse. Pero renuncie a la quietud.

Siempre hay un diciembre en el horizonte.

Lo importante es llegar. Que lleguemos todos.

* * *



1.

No.

No será hoy.

No será igual.

No será pronto.

No será siempre.

No.

No será como se suponía.

No será como es debido.

No será como iba a ser.

No será como dijeron.

No será así. No será así. No lo será.

Será barca navegando en el mar abierto,
a merced de las olas,
las sirenas,
el viento.

Y las monstruosas profundidades,
de mil brazos, que apuestan
a la posibilidad, latente,
del naufragio.

Será barca,
pero no tiene por qué ser barca a la deriva.
Alcanza con tener un puerto
para dimensionar el mar.
El resto es navegar.



2.

Acá, ahora mismo, yo profetizo que habrá un mañana.

Que saldrá el sol luego de ponerse.

Que también vendrá la luna, y ladrarán los perros a las cosas que se mueven, y maullarán como un llanto los gatos sobre el celo de los techos, y un pájaro descansará, tranquilo, en su nido gracias a las espinas y a su dolor.

Yo, ahora mismo, profetizo que vendrán nuevos días tras los días viejos, y será una primavera el mundo, y se mirarán las gentes con gula la boca, y será el beso, donde era el silencio, el tedio, el miedo, el horror.

Y vendrán los muertos a estar con nosotros, mansamente, como se lee una carta, o se mira una foto impresa y gastada; recorriendo una a una las caras, los gestos, la proximidad de los cuerpos. Y nos tocarán el pelo, milagrosamente, para hacernos resucitar.

Y alcanzará el pan para todos, tan bien repartida la escasez del trigo; y habrá peces, miles de peces, tantos como quepan en los ríos y los mares, dispuestos en mesas largas y comunes; cada persona un comensal.

Yo profetizo que no hay cosa que no acabe, ni final que no comience algo.

Que está servida de milagros la historia para quien sabe buscar; y que nunca está dicha la última palabra porque

hasta los muertos más muertos, si uno los escucha de nuevo, vuelven a hablar.

Aquí y ahora, yo profetizo, que todo eso va a volver a pasar.

* * *

3.

Ni los mares del olvido más distantes e imposibles, ni los cielos nublados de tormentas presuntas, ni la sangre cubriendo la sangre, ni los años, ni la muerte, ni el displicente desaliento estatal pueden con el empecinado camino de quienes decidieron en determinado momento que, contra todo pronóstico, era tiempo de andar.

La prueba está en los caminos rotos por el agua del monte; en los bosques incendiados que reverdecen; en las casas que resisten chapa sobre chapa los desalojos; en la piba que camina kilómetros para estudiar, o para irse; en un poeta cuyos textos se propagan cuando ya no escribe, ni ama, ni respira; en una abuela con una nueva noticia para contar.

La prueba está en la sonrisa de los esperanzados contra todo pronóstico, salvo su, pequeña, política, humana, terquedad.

* * *

4.

Olores:

- Alguien hace tostadas y no sos vos.
- El invierno quemándose en una salamandra.
- El faldeado de los viernes en la obra de al lado.
- ¿Alguien dijo café? Café.
- El papel blanco que cubre el chocolate de taza.
- El cuello tibio del amor.
- La panadería apenas abre.
- El color verde dulzón en una montonera juvenil.
- La sutileza del lujo embotellado en frasquitos pequeños.
- Los puestos de frutas en la feria.
- Las papas fritas familiares justo antes de ser robadas.
- Los jazmines y las madre selvas en los jardines de las casas.
- El durante del sexo y el apenas después.
- Un libro recién comprado.
- Los choripanes de cuando festejemos, en la calle, que ganamos y ya no están.

* * *

5.

Está lleno de aquí y ahora el camino al futuro.

Y no te digo que no haya prioridades, ni estrategias, ni climas políticos, agendas, momentos, humores sociales, temas que merecen más consideración.

Pero si solo miramos ahí donde nos señalan los titulares de los diarios, si solo atendemos los gritos y nunca los susurros, los arrullos, las pequeñas cosas que claman desde el silencio, es posible que nuestros mundos sean siempre el mundo de los que tienen la chance de poner más arriba la voz.

Aunque sean voces con las que más o menos acordamos.

¿De qué cosas, qué temas, qué palabras, qué tonadas van a estar hechas nuestras conversaciones de mañana? Eso se decide hoy.

Porque el futuro no cae en bloque de un día para el otro, como si fueran las injusticias eternamente amuralladas derribándose todas juntas para dejar pasar el sol.

No. El futuro se construye cotidianamente, beso a beso, verso a verso, paso a paso, venciendo uno a uno los pequeños silenciamientos cotidianos del dolor y el miedo y la incertidumbre honda de la exclusión.

Son pequeñas conquistas que se van amalgamando, en una argamasa, como se suman una a una las ramitas para

hacer un nido de barro capaz de soportar el frío, la lluvia y el calor.

Una a una se van venciendo las injusticias, una a una se van sumando los derechos paridos de las necesidades, uno a uno hasta ser el futuro.

Así se cuelan las conquistas populares en las agendas grandes, así se dimensiona el horizonte: mirando desde la propia casa hasta donde sale el sol.

* * *

6.

Una figura de Lego encastrada en un autito hecho de Rasti. Bad Bunny trapeando sobre una base de cumbia. Al lado de la cancha de fútbol un grupo de viejas hacen Tai Chi después de tomar mate.

El equipo ahora es mixto por disposición del profe y de la comisión de padres. Un pibe saca en la viola los acordes de una canción de Beethoven para poder tocar cuarteto y otro sintetiza caseramente un bandoneón para armar una pista.

El cura abre un Instagram porque el grupo de jóvenes le dice que es por ahí la cosa. La abuela le muestra a la nieta, en video, el teléfono nuevo que se compró, todo el tiempo enfoca al techo y la mitad de su frente. Un pibe sale fascinado de la juguetería con su juguete novedoso: un trompo

de plástico con luces adentro, sonrío su padre y sonrío él, aunque por cosas diferentes.

A la receta de la familia le acaban de cambiar un ingrediente y ahora la hacen con queso light, nadie nota la diferencia en el almuerzo del domingo. Una piba descubre, en el cuartito de atrás, la patineta de su viejo y la saca para usar. Mirando la cola para comprar el libro de Cristina, un editor hace cálculos para reeditar La Razón de mi Vida.

Al lado de los pañuelos verdes venden imanes del Gauchito Gil, ibuprofeno y latitas de Mentisan.

Pleno otoño y sin embargo, la enredadera de la galería sigue repleta de flores.



7.

Hacer lo que se deba hacer para frenar la inundación.

Apilar ahí las bolsas de arena pacientemente preparadas frente al pronóstico de climas adversos, las piedras más sólidas, el recurso mejor.

Poner también los despojos, los trastos viejos, los roperos destartados con sus zapatos gastados y sus muertos escondidos, la basura más pesada, la que tiene peor olor.

Hacer lo que se deba para frenar, ahora, cuánto antes, la inundación.

Pero, pero, recordar que quien más ayuda en la emergencia no es el que alaba el dique, sino el que señala el hueco por donde se filtra el agua, la debilidad, el error.

Porque un dique no solo se rompe frente al primer embate, sino también cuando su parte más débil se entrega a la presión.

No olvidarse nunca que el agua tiene a su favor el tiempo, y que nosotros tenemos en contra la desesperación.

Pero, claro, nada de eso importa si no ganamos tiempo. Y es que los muertos tampoco le hacen frente a la inundación.

* * *

8.

Es como el gusanito del Nokia: mientras más cuadraditos sumás más ganás, pero también se hace más difícil hacerlo andar.

Como el gusanito del Nokia, mientras anda crece, mientras crece se enrula, y entonces, claro, es más difícil verle el final.

Y perdés si te mordés la cola.

Como el gusanito ese es la cosa. Parece simple cuando te la cuentan, pero requiere mucha habilidad, mucha muñeca, mucha templanza, muchas ganas de jugar.

Es como el gusanito del Nokia. Los que no juegan dicen que es igual a otros juegos de esa época, como los de las navetas espaciales que eliminan a los marcianos o esos en que cuando completás una línea la borrás. Pero este es diferente: en este ganás cuando sumás, y tenés que seguir andando siendo cada vez más, y más, y más.

Esa es su gracia, y su complejidad.

Andaban bien los Nokia esos, se bancaban bien las caídas y en cualquier parte tenías señal.

* * *

9.

Andamos buscándonos
viendo a ver qué pasa,
y todo se vuelve,
imagen, metáfora:
Jon Snow, un poema,
un silencio, una chanza,
el cuento de la carroza
que era calabaza.

Un chiste de Quino,
robado por Nik,
un cartel en la plaza:
“Mi cuerpo mi panza”.
El meme de la nena,
sonriendo,
mientras se quema la casa.

Andamos buscando
midiendo la cancha,
tratando como sea
de acortar distancias.

Hacer la mezcla con gracia:
fernet con Coca,
ritmo y sustancia,
o limón con Gancia,
y soda
y una picada
baratita pero bien variada.

Como los abuelos
en sus juntadas.

Andamos buscándonos.
Esperando una foto
que nos incluya:
una nude,
una selfie,
un chamuyo,
algo despojado, personal, honesto,
aunque sea simple y de bajo presupuesto.

Andamos buscando
a ver qué pasa
cansados de terminar
siempre en el transa.

Buscando algo
más natural
que crezca desde el fondo
y no pegue mal.

Algo buena onda
tranquilo, coloquial,
divertido, sencillo,
normal.

Como guitarreada
mientras cantan los grillos,
como ver la tele en calzoncillos,
como queso con dulce de membrillo,

como reventar globos amarillos
en los cumpleaños.

Para que se altere el rebaño,
y las viejas se enojen.
Y vengan a ver qué pasa,
los vecinos,
y el tío que estaba encerrado en el baño.
Los primos que fuman a escondidas
y la pareja perdida
en los arbustos.

“Nena, prendete la camisa
que se te ve el busto”.
“Ay mamá
es que me pegué un susto”.

Andamos buscándonos,
para encontrarnos,
qué lindo verte,
que no se corte,
te extraño,

tenemos que juntarnos
antes de fin de año.

Tenemos que juntarnos
antes de fin de año,
propios y extraños,
antes de fin de año.



10.

Todo rompen.

Las calles, las cenas en familia, los cumple de quince, los feriados puente, las conmemoraciones patrias, los discursos políticos, la tranquilidad de los fines de semana mientras se hace el fuego y se sala la carne, el proyecto de ampliación, la vejez tranquila, las montañas, las patas en el río, las escuelas, la niñez, la democracia, las ganas de hacer cosas, el peronismo, la ciencia, la CGT, los vecinos que uno no conocía mucho pero estaba todo bien, el comercio local, el periodismo, los ahorros por si las dudas, diciembre, enero, febrero, los remedios con descuentos, las cosas en cuotas sin interés, el mate con yerba rica, jugar en la netbook, la pulcritud ceremoniosa de la intelectualidad oligárquica, los comienzos de clases, la risa en la esquina, los poemas sobre cosas intrascendente, la belleza de los despreocupados, la candidez del apolítico, tomarse un taxi a la vuelta, cambiar el tele, las ofertas de fernet.

Todo rompen.



11.

Yo creo que no es buena idea escribir como se tiende la mano, con sal, para ensillar a un caballo. Yo creo que no es buena idea hablar con la gente con las palabras llenas de sal para poder ensillarlas, a las gentes, cuando se las tiene a mano.

Yo creo que hay que ser capaz de hablar como una Machi, o como un profeta, o como un amante, o como el doctor que llega de noche tras andar de casa en casa, de pobreza en pobreza, y es recibido por la fiebre en el cuerpo de un niño y dice: "Pañito de agua fría hasta que baje, baño tibio si persiste, y estas gotitas que les voy a dejar". Y después se va para poder bajar por la ladera ventosa antes de que el frío o el agua cierre los caminos. Sin vender nada. Se va pero confiamos, porque siempre viene a ayudar.

Yo creo que se equivocan quienes andan anunciando futuros mejores y usan técnicas de vendedores de perfumes de la peatonal, apretones de mano de promotores de plan de autoahorro, coaching mal hecho a pibes que van a salir a vender calcomanías para recaudar fondos para una ONG. Pónganse esta gorra verde y esta remera con logo. ¿Hola tenés un minuto para mostrarte los beneficios de pertenecer?

Yo creo que no es buena idea escribir como si en vez de invitar a charlar se tratara de juntar las tuercas y tornillos desparramados para que la maquinita funcione, como se llama al perro que se escapó entre las piernas por el portón abierto, como se le pone maíz a la gallina que se va a almorzar.

No es buena idea escribir presuponiendo que no entienden, que su opinión no importa, que lo único que importa es que

hagan tal o cual cosa, que elijan tal o cual cosa, que adhieran a tal o cual cosa, que compren tal o cual cosa.

Y no se trata de estilos, ni de géneros, ni de formatos, ni de soportes. Se trata de no pensarse como el titiritero, ni como el títere. Se trata de ser honesto en la propuesta, de no hablar como hablan los vendedores de alfajores en el bon-di, salvo que seas vendedor de alfajores tres por el precio de uno, su fecha de vencimiento a la vista, primera marca, oferta especial, aproveche ahora que ya me voy a bajar.

Aunque sea un panfleto a un color en papel obra gramaje ínfimo hecho para ser repartido a la bartola en un semáforo con olor a pollo a las brasas súper oferta media docena de empanadas gratis.

Aun así, yo creo que no es buena idea escribir con la mano llena de sal.

* * *



12.

¿Has visto a alguien pidiendo,
has visto a alguien pidiendo pan,
has visto a alguien pidiendo pan de ayer,
has visto a alguien pidiendo pan de ayer con vergüenza?

¿Has visto a alguien pidiendo pan de ayer con vergüenza y
que le digan que no,
que no,
que no,
repetidas veces?

¿Has visto el corazón de alguien endureciéndose como un
pan de ayer frente al desprecio?

Vamos a chocar contra esos corazones pétreos cuando va-
yamos, algún día, a convidarles un mundo como una hoga-
za recién horneada.

Hay un punto en que cualquier corazón necesita compartir
al menos el derecho a decir que no.

* * *

13.

Otra vez nos llaman a la antipolítica, a la deserción. No ellos, los enemigos, no. Los nuestros.

Los cansados, los eternos decepcionados, los que no enamoran, pero mendigan amor.

Los carcamanes de filas propias que se regodean con los atardeceres porque les gusta más ver el poniente que la salida del sol.

Los militantes del deber y la culpa, y la pena.

Los desenamorados. Los que creen que merecen cosas que no le son dadas, como si la vida, los triunfos, las victorias, fueran un regalo de Dios.

Otra vez nos llaman a la antipolítica los periodistas, analistas, opinadores profesionales de palo y estopa, de cartón, que para evitar que los quemen en el carnaval de la primicia nos cuentan de lo feo y lo sucio, de lo malo y lo oscuro, de todo lo que no.

Otra vez nos llaman a la antipolítica. Los desesperados porque se les fue la vida y como no van a ver lo que algún día veremos, gritan y lloran y claman, por apuros que nada hacen, nada aportan, nada contienen más que desesperación.

Nos llaman a la antipolítica los poetas del moco, los trovadores de la derrota, los profetas de los tropiezos, que se ganan el pan con el árbol caído de nuestra decepción.

Otra vez nos llaman a la antipolítica los que ya perdieron,

antes y hoy, y creen que perder es la medida del compromiso, el signo de la revolución.

Otra vez nos llaman al llanto, a acurrucarnos en un rincón, a acostumbrarnos mansamente a que la risa nos es ajena.

No cuenten conmigo. No cuenten con la murga alegre y alborotada de mi camino borracho hacia el amanecer.

No cuenten con guiar mis pasos ni con mis banderas.

Yo he sido parte de la fiesta, yo he caminado las calles multitudinarias y felices, yo he secado al sol de las muchedumbres festivas mis lágrimas.

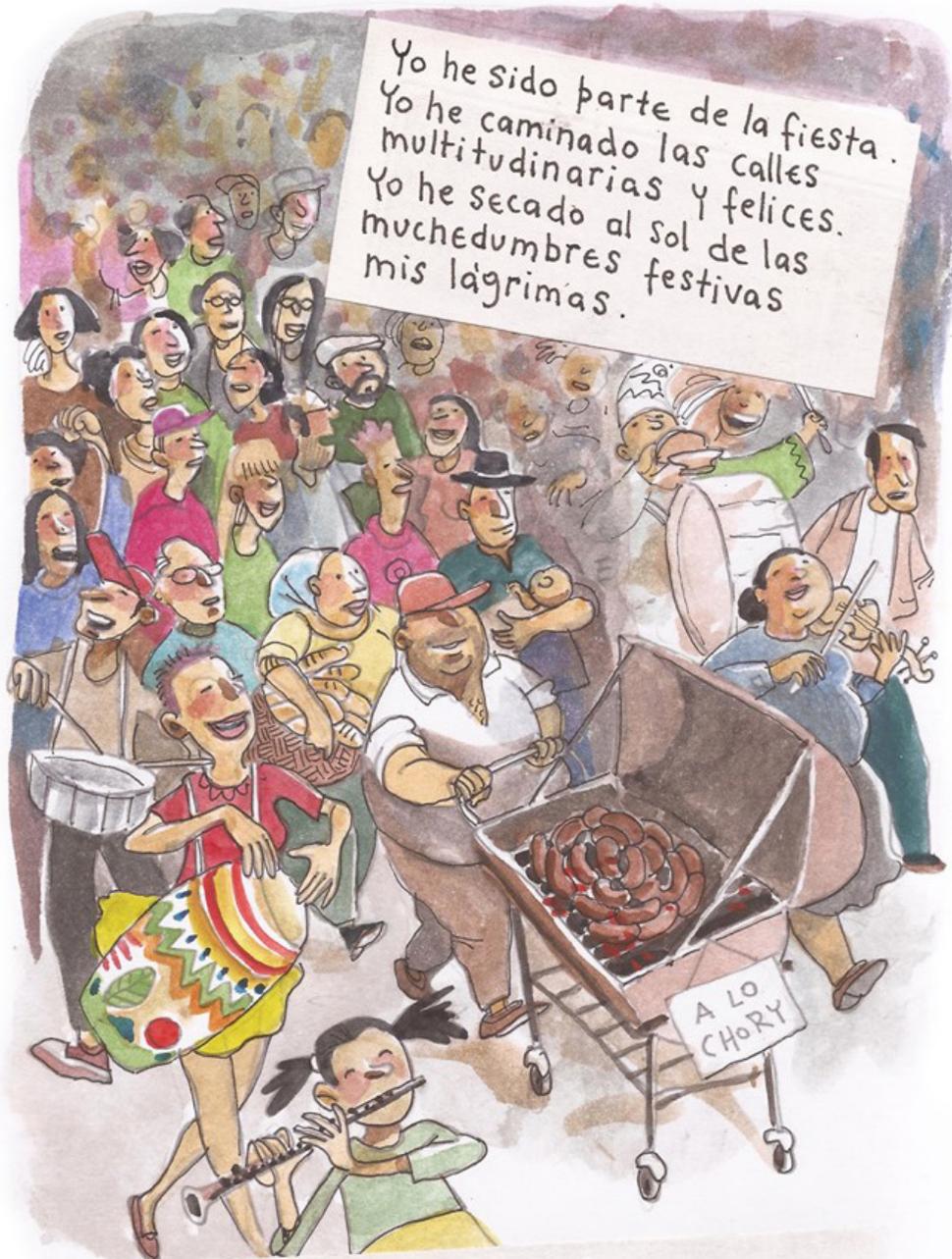
No cuenten con mi abdicación ante los altibajos del camino, no cuenten con mis palabras, ni con mis manos, ni con mis pies de andar. Ni con mi paciencia, ni con mi comprensión.

No me verán volver a la política de la derrota y la tristeza, a las marcas de la culpa, a la historia del deber impoluto y el sacrificio obsecuente a un designio anterior.

No cuenten con que renuncie a la política como esperanza y senda, de belleza y felicidad.

Vayan nomás. Yo camino otra senda.

Marchan solos hacia la desolación.



Yo he sido parte de la fiesta.
Yo he caminado las calles
multitudinarias y felices.
Yo he secado al sol de las
muchedumbres festivas
mis lágrimas.

Otra vez nos invitan a la antipolítica.
¡No cuenten conmigo!

14.

No me cuentes qué pasó en GOT.
Ni qué dijo la última reina del pop.

Tampoco quiero conocer tus problemas:
resfríos, soledad o que te pusieron un enema.
No me interesa nada de eso nena.

Yo quiero que me digas cuándo llega
la primavera.

Cuándo se quita toda esta pena
de muchos.

Cuándo se va toda esta flema.
A lo Tosco, a lo Santucho,
A lo carpintero con serrucho
cortando to' lo que sobra
¡a ver! ¡todos manos a la obra!

A caminar desde las afueras
como si nos estuviera llamando Eva.
A poner las patas en la fuente,
a pensar to' diferente.

A inventarnos a un nuevo Perón.
Pero que use más abajo el cinto
del pantalón.
Un Perón con un flow nuevo,
o una Perona,
que piense en to' las personas.

Y en los animalitos.
Y en las plantitas.
Y en la madre tierra.

Alguien que odie las guerras.

Una nueva clase de dirigentes,
metiendo leña por el bien de las gentes:

Legalizando el helecho,
Dándole a to' un techo.
Y salud y comida.

Y aborto legal pa' que cada quien decida.

Que haga un feriado puente
de enero a diciembre
pa' que el party festeje
un año sin martes 13
puro viernes
para que el cuerpo lo sepa
que no hay tristeza, que to' es fiesta.

Festejo, cumbiamba, pachanga,
caravana coqueta.
Con pitos, y chichis, y tetas
al aire,
pero natural, no nudes careta.

Todo suelto, grande, caído.
Tomando mate en el río.

O en la playa
o en la montaña.

Cuidao con las espinas que arañan.

No me cuentes qué pasó en GOT.
Ni qué dijo tu ídolo del rock.

Tampoco quiero conocer tus problemas.
Lo que yo quiero es romper el sistema.

Que se nos mete como enema, nena.
Qué se nos mete por las venas, nena.

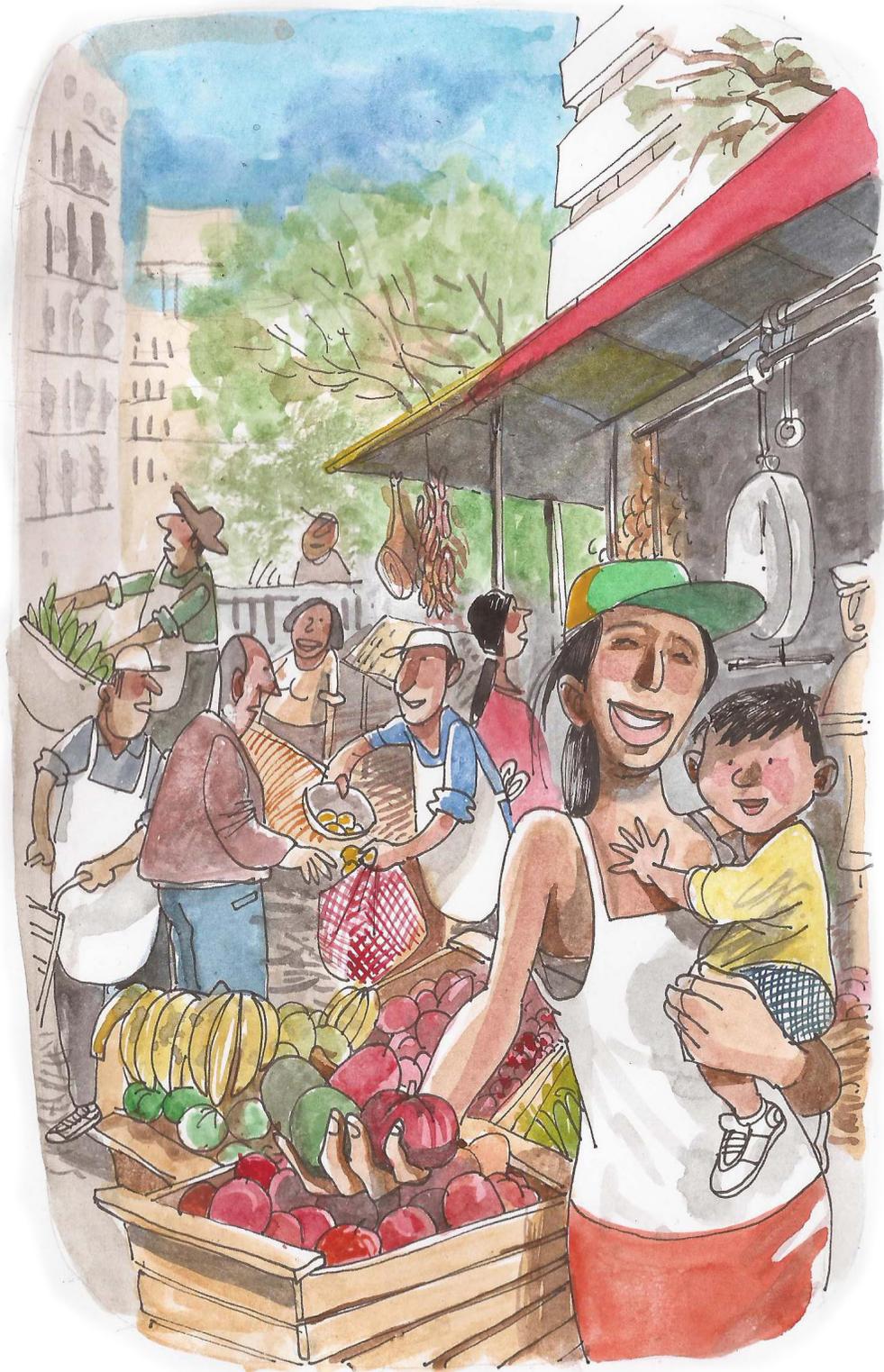
Qué tie' que ver con to' los temas, nena.

No me cuentes qué pasó en GOT.
Ni de la vuelta de New Kid on the Block.

Yo quiero que cambie la cosa.
Quiero la panza llena de mariposas,
de colores,
y vomitar de to' los sabores.

Un mundo nuevo donde florezcan mil flores.

* * *



15.

Hagan lo que puedan, lo más que puedan.

Funden una murga, organicen una marcha, monten una obra de teatro, una kermés; postúlense a todos los cargos, peguen afiches, papeles, calcos, piñas a la policía infiltrada. Hagan lo que puedan: sean presidentes del país, del centro vecinal, del club, de la ONG, de la cooperadora de la escuela, del centro de estudiantes. O segundos, o terceros, o sean un montón.

Militen en un partido, en una organización, en una guerrilla, en un club de fútbol.

Hagan lo que puedan, lo que esté a su alcance, pero todo lo que esté a su alcance.

Den clases, charlas en aulas, en la calle, en los bares, en las iglesias, en la mesa familiar.

Cocinen un plato de comida, sirvan un plato de comida, regalen un plato de comida. Cómprale las medias al pibe, obsequien la moneda, miren con amor.

Escriban un panfleto, una noticia, un graffiti, un meme, un poema.

Hagan lo que puedan.

Nadie sobra, nada está de más.

Hagan lo que puedan y dejen hacer a los demás.

Después vemos.

* * *

16.

Horóscopo del día:

Dudará. Hará menos de lo que debía. En el transcurso de la jornada se cruzará con una injusticia, preste atención, existe la posibilidad de que usted sea parte causante de esa injusticia. Si es así, ánimo, quiere decir que es posible que usted sea parte de su reparación.

Tendrá frío; si no tiene frío salga. Tener un poco de frío está bien.

Tendrá hambre; si no tiene hambre preocúpese, tener un poco de hambre está bien.

Sentirá cansancio; si no siente cansancio, duerma menos.

Estar un poco cansado está bien.

Si tiene mucho frío, mucho hambre o mucho cansancio, no busque más: la injusticia y usted ya se encontraron.

Cuide los afectos. Piense en el futuro, ayude a que sea mejor.

Consejo: No le crea a las encuestas ni a los periodistas.

Fortuna: todavía falta un poco pero todo va a mejorar.

* * *

17.

Cuando vengan degollando, porque van a venir, ojalá vengán de frente, y no de entremedio; ojalá los veamos, ojalá sintamos antes el tropel en el suelo, y el polvo en el cielo, y se nos permita prepararnos, agarrar las armas, plantarnos como se debe, y esperarlos llegar.

Cuando vengan degollando, ojalá me encuentren con la cabeza en alto, la mirada altiva, con la frente arriba.

Ojalá mis piernas me aguanten y mis brazos aún puedan contener la embestida; ojalá mis manos quieran enfrentarse y no solo defenderse; ojalá sea grito de guerra y no de clemencia; ojalá la espalda soporte y el corazón acompañe; y ojalá al costado estén los de siempre y atrás, al resguardo, los amados; y ojalá cuando vengán aún tenga la garganta joven y los músculos fuertes y la mirada clara y la sonrisa dispuesta y la luna de mi lado y ojalá amanezca, después de que vengán, y sea de ellos la derrota y nuestro, ojalá sea nuestro, para siempre el sol.

* * *

18.

¿Qué pasa que no estamos escribiendo nada? ¿Por qué carajo no estamos escribiendo?

¿Acaso ya todo está bien?

¿Ya no hay pobres, ni dolientes, ni tirados en una zanja por la fuerza policial?

¿Ya son felices todos los wachos y libres de toda libertad las wachas?

¿Las madres encontraron a sus hijos, las abuelas a sus nietos, los padres dolientes encontraron a su nena que estaba atada a la cama de un lupanar?

¿Qué pasa que no estamos escribiendo? ¿Por qué no estamos escribiendo?

¿No sangra el monte su savia verde, ni se mueren los peces sin ser pescados, antes de desovar? ¿No se enferma y se muere de enfermedades curables media humanidad?

¿No cae la mano pesada sobre el débil?

¿Acaso no sigue siendo un misterio el cielo, el tiempo, la profundidad de la selva, el mar?

¿No hay hambre, ni frío, ni olvido, ni traición?

¿No hay amores, ni distancias, ni pequeños encuentros casuales que piden a gritos continuar?

¿Acaso no se revela una piba, se organiza una marcha, se desmiente al silencio, se revierte una injusticia, se alivia un dolor?

Entonces ¿por qué carajo no estamos escribiendo?

Textos colectivos, sangrantes, poéticos, urgentes, desaforados, toscos, incendiarios.

Textos incompletos, irreverentes, ilegibles, inéditos, inconducentes, innecesarios.

Altivos como el pibe que pasa por la comisaría y escupe la puerta. Como la puta que se da el gusto de decirle que no al billete que sabe monstruoso, aunque eso sea una comida menos. Como el laburante que arriesga el laburo, y quizás el pellejo, para hacer un chiste con los dedos en v.

¿Por qué carajo no estamos escribiendo?

En las paradas y en la parte de atrás del asiento de los transportes públicos de pasajeros, en las paredes recién pintadas de las catedrales, en el asfalto gris y sucio, en los márgenes de los manuales escolares, en el revés de la hoja membretada, en la arena, en la espalda del amante, en los carteles de prohibido estacionar, ceda el paso, mano única.

Díganme por qué no estamos escribiendo.

Como si nos desangráramos, como un vómito, como un llanto desconsolado e irrefrenable o como una carcajada.

Por qué no estamos todos escribiendo, o marchando, o cantando, o cocinando para otros un pan. Con chorizo.

Por qué carajo no estamos todos escribiendo como si estuviéramos haciendo un choripán. En la calle, en medio del humo, y los gritos y las multitudes, para ganarse la moneda, la plata para el baile, el cariño de la gente que hace la cola ordenada y pacientemente, y de repente le llega el turno de dejar de esperar:

—¿Cómo te lo preparo?

—Ponele todo, pa.

* * *

19.

Es como una trenza.

Hay que apreciar el todo, y diferenciar las partes, pero siempre como algo que es junto a lo demás.

Entender que una parte floja debilita al resto. Entender que en algún punto se anudan y sostienen, para no desarmarse.

Es como una trenza.

Cada cosa se mezcla, se pisa, se cruza, condiciona y es condicionada. Y hay algo que finalmente las ata, las sostiene unidas. Encontrar eso. Y cuidarlo. Y fortalecerlo. Y engorarlo. Y preservarlo. Y celebrarlo. Y tener a mano otro parecido, por las dudas que algo pudiera fallar.

Es como una trenza.

Y aunque pensar una sola parte del entrecruce puede ser vistoso, simpático, movilizante, espectacular, es un poco una trampa, insuficiente, pobre. Por eso hay que mirar la trenza incluso cuando nos interese solo una de sus vertientes, o el trenzado, o el sujetador. Nunca perder de vista la trenza.

Después habrá quienes gustan de trenzar de una manera o de otra, siempre hay, por suerte siempre hay.

Pero eso no cambia la cosa, sigue siendo una trenza igual.

20.

Hay que desparramarles la alegría en la cara, enchastrar la calle, las ventanas abiertas, las pintadas en las paredes, los posteos, los privados, las aulas, las salidas del trabajo, el desayuno compartido, las declaraciones de amor.

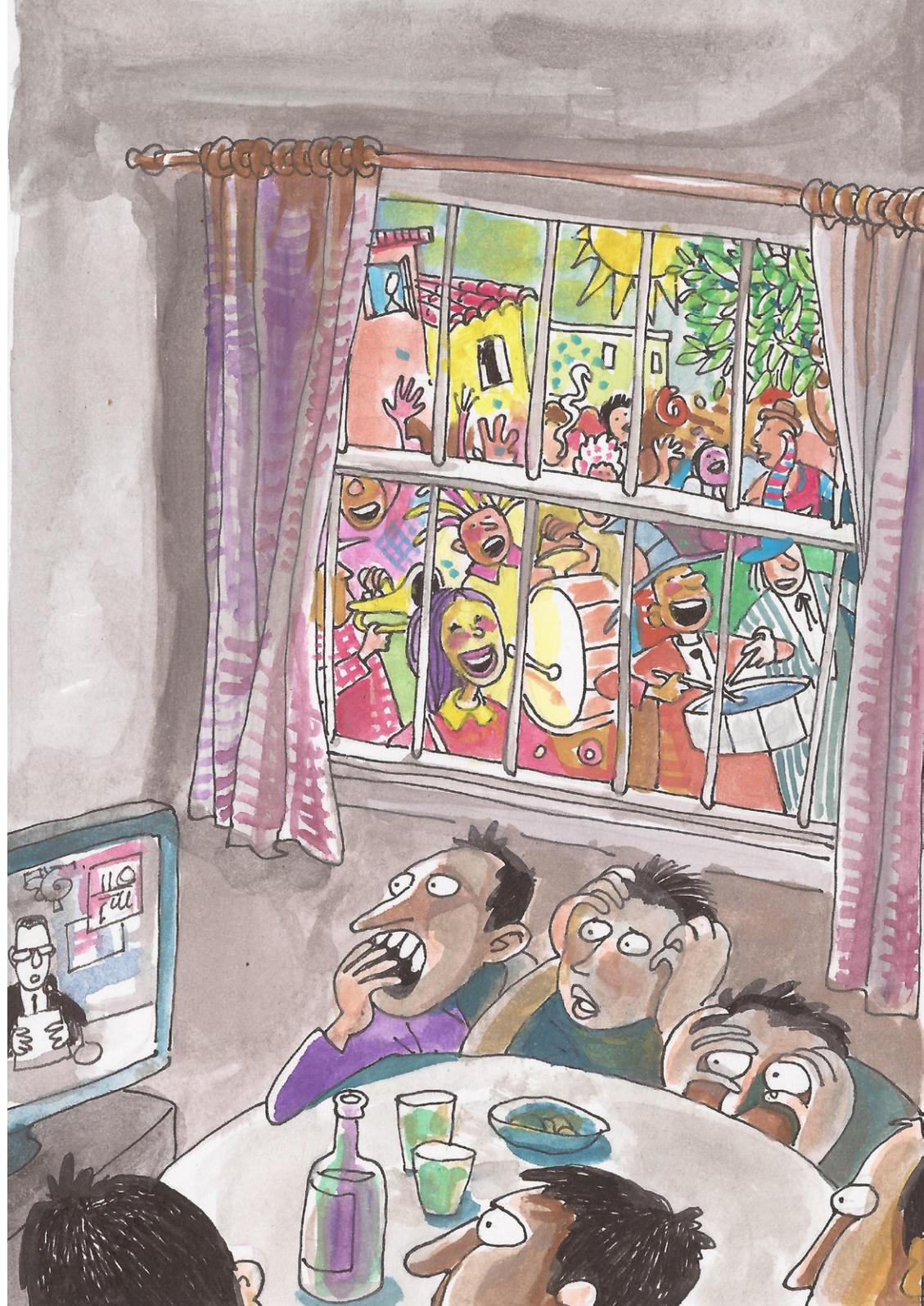
Hay que vomitarles esta manija de sábado a la noche, esta serenidad de domingo con amigos y familia y asado y charlas sin apuro, pudor, ni dolor.

Hay que hacerles saber que es tiempo de las flores, que llegó la primavera aupada de nuestra esperanza, de nuestras ganas de que todo sea mejor.

Hay que bailar en las esquinas, y en los cumpleaños, y leer poesía, y reírse de los analistas estupefactos de la derecha, de los titulares amañados, de las operaciones burdas de su desesperación.

Hay que brindar chocando todos los vasos, las botellas, los labios, las caderas, las manos en el aire, las miradas, las ganas, las certezas de que ya pasó; de que, aunque no fue ni será fácil, ya pasó.

Hay que tocarles bocina en los pasos peatonales y andar con la jeta hecha una pancarta que diga, que grite nuestra victoria; como grita el cielo su belleza, la vida hecha sol.



Nuevamente ha llegado la hora.

Este es un llamado a todos los escritores, a todas las escritoras, a todas las escrituras: a quienes trabajan los textos como piezas de relojería hipnótica para admirar y fascinarse; a quienes tipean textos que asedian; a quienes vomitan textos monstruosos e infames, desordenados y pantagruélicos. A los ignotos y los consagrados, a los profesionales y los aficionados.

Ha llegado la hora de escribir contra la derecha.

Les ha llegado la hora. Es el tiempo de prestar las palabras que les fueron dadas. Tiempo de nombrar.

Hay una demanda, una tarea, una necesidad transitando las calles, flotando en los balcones y los ranchos acobachados en el monte, arremolinándose en las esquinas. Nació el derecho a contar con las palabras justas para poder decir lo que pasa. Es la hora de los escritos de barricada, de las metáforas accesibles, de los textos escritos para quienes no saben leer.

Es tiempo de escribir sin obviedades pero sin vanidad. Sin medias tintas ni titubeos. Tomen las palabras por su empuñadura, desentiérrenlas, y vengán en auxilio de los demás. Urge su presencia.

Ha llegado la hora de nombrar lo aún innombrable. Lo indecible. De detallar el horror, la miseria, la crueldad y la pena. De fortalecer la alegría y apuntalar la esperanza. De predecir lo inminente. De develar.

Ha llegado la hora de escribir contra la derecha.

Es suya la tarea, escritoras, escritores, es suya. El futuro se juega en cada renglón.

Transitamos la incertidumbre. Está en juego el poder de decir, de señalar, de describir, de elegir los adjetivos. Está en juego la realidad.

Les exigimos que no nos libren al silencio, que no nos abandonen a la suerte de los predictivos y las enciclopedias usadas, a las explicaciones de los panelistas y las columnistas de televisión. Les exigimos que no nos obliguen a fotocopiar textos viejos.

Elijan el género como se eligen las armas para el duelo, escriban ahí donde se sientan mejor. Pero no renuncien, no abandonen la tarea, no huyan. No sean mezquinos, ni objetivos, ni cobardes, ni ajenos.

Es tiempo de ejercer el oficio como se ejerce la vida; como si todo dependiera del próximo respiro, del próximo latido, como si todo fuera a condición de querer estar vivo.

Ha llegado la hora de escribir contra la derecha. Si no lo hacen ustedes, otros, ellos, escribirán. Tomarán las palabras y ocuparán el lugar.

Este es un pedido desesperado, un ruego, una súplica, un rezo; una orden a la que nos autoriza el mutuo amor.

Ocupen su lugar en la trinchera, porque hay otras manos haciendo otras cosas también, cosas imprescindibles. A ustedes les toca esta: escriban, escriban contra la derecha, como se dispara un fusil o se cava el surco que detendrá la embestida del agua o del fuego.

Escriban con premura, con certeza, con desesperación.

Escriban contra la derecha en todos los idiomas, en todos los dialectos, en todas las formas que les dicte el corazón.

* * *

Luciano Debanne

Es comunicador social y escritor en las redes. Ha publicado algunos libros y colabora en algunas revistas.

 DE LOS TEXTOS, Luciano Debanne
<https://www.facebook.com/lucdebanne>



Carlos Julio Sánchez

Es dibujante, educador y trabajador del movimiento campesino. Vive en Paso Viejo. Tiene un cuadrado los jueves en La Tinta.

 DE LAS ILUSTRACIONES, Carlos Julio Sánchez
<https://www.facebook.com/carlosjulio.sanchez.5>



ediciones de la
terrazza publica libros que se puedan
compartir libremente bajo licencias Creative
Commons. Apuesta por la construcción de una
cultura más libre y colectiva.

www.edicioneslaterraza.com.ar



Para el camino,
para los días que están por venir,
para la charla con propios y ajenos
se ofrecen libremente los poemas
e ilustraciones de este libro.

Porque siempre,
siempre
hay un diciembre
en el horizonte.

